

## **LOS ESTUDIOS CULTURALES Y EL CINE EN ESPAÑA. PROSPECTIVA DE UNA DESAVENENCIA.**

**M<sup>a</sup> Ángeles Martínez García**

*Universidad de Sevilla*

### **Resumen**

Desde que en 1964 R. Hoggart fundara el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos (CCCS) en Birmingham mucho ha llovido para los Estudios Culturales. Tanto, que los cambios que han sufrido han hecho que a estas alturas puedan ya diferenciarse hasta tres generaciones de estudiosos en este campo.

Los estudios culturales no tienen un área temática concreta – examinan cualquier práctica cultural y su relación con el poder – ni tampoco principios, teorías o métodos propios – aboga por la utilización de cualquier método en función de sus intereses particulares y motivaciones específicas. Comienzan como algo ajeno al entorno académico y sin embargo hoy se considera una disciplina asentada en estas esferas en todo el mundo. Ahora bien, ¿qué ocurre en el caso de España? El hecho de que se trate de una tendencia interdisciplinar más que una disciplina en sí misma – por eso muchos le achacan el “todo vale” como un hándicap – ha propiciado que en España haya una actitud de cierto rechazo hacia los Estudios Culturales. Además, es generalizado el escaso interés a nivel académico en nuestro país por la llamada “cultura popular” – esto es, por ejemplo, el cine no denominado “de culto” o los programas de televisión “basura” – así como por los estudios de género o sobre minorías, que quedan relegados a una posición bastante marginal en el ámbito de la investigación.

En esta ponencia se ahondará precisamente en cómo en España se ha trabajado, escasa y fragmentadamente, dicho sea de paso, en el ámbito comunicativo desde el punto de vista de los Estudios Culturales. Más concretamente en el ámbito del cine veremos cómo las escasas tentativas en este sentido – algunas aportaciones de grupos jugaces, alguna revista internacional que “mira” hacia nosotros desde fuera, alguna publicación eventual monográfica – concluyen dejando a España al margen de un movimiento-tendencia que propone una forma distinta de acercarse a la producción y transmisión de contenido, sin diferenciar entre cultura con minúsculas y con mayúsculas. Finalmente, concluiremos con una prospectiva, atendiendo a los datos disponibles, pero implementando esta situación con algunas medidas que pudieran mejorar la aplicación de los Estudios Culturales al ámbito comunicativo en general y cinematográfico en particular.

**Palabras clave**

Estudios culturales, cine, metodología, contexto, España.

**1. Introducción****1.1. Qué son los Estudios Culturales**

Los Estudios Culturales son un campo de investigación de carácter interdisciplinario que explora las formas de producción o creación de significados y de difusión de los mismos en la sociedad actual. Se trata de un campo relativamente nuevo en el ámbito universitario que comienza cuando unos profesores británicos demuestran un interés especial por el estudio de la televisión, los nuevos medios de comunicación y lo que ellos llamaron “popular arts” (Ryan, 2008: 14). Desde entonces ha crecido muchísimo hasta incluir un amplio abanico de disciplinas, desde la Sociología, las Comunicaciones, la Antropología, la Música, la Geografía, la Literatura, la Educación y el Cine. Ese desarrollo tan acusado es un reflejo de los cambios que se han producido a nivel económico, tecnológico y social y que han convertido a los medios de comunicación en un ámbito central para la vida del ser humano. De igual forma, también se han producido avances en la metodología de las ciencias sociales desde los años sesenta en torno al Estructuralismo y al Post Estructuralismo, lo cual ha hecho posible una mejor comprensión de la cultura.

Desde la consideración de que los Estudios Culturales parten de una noción muy amplia de la cultura, se trata de un campo de estudio completamente distinto a otras disciplinas convencionales como la física o la sociología, entre otras, ya que no tiene un ámbito de estudio claramente definido ni tampoco una metodología o teoría propias, sino que se apropia de las de otras disciplinas según le convenga (Sardar y Van Loon, 2005: 6). En definitiva, los estudios culturales no pueden ser entendidos como una “escuela de pensamiento tradicional” (Cornut-Gentile, 2013: 16) ya que entienden que “la cultura de cualquier índole produce, reproduce y/o legitima formas de sentir y pensar de la sociedad y el bienestar de las personas en sociedad está crucialmente afectado y determinado por ello” (Hill y Church, 2000: 6).

La cultura ha sido siempre entendida en dos sentidos. Por un lado, como una forma de vida específica de una comunidad en concreto; desde este punto de vista se refiere a formas de pensamiento, discursos, acciones, rituales, instituciones y protocolos. Por otro lado, la cultura se define como un diseño concreto de materiales significantes en

artefactos de significado; en este sentido, la cultura son acontecimientos y objetos como películas, programas de televisión, conciertos, canciones de rap, y otros similares que significan algo porque compartimos códigos que determinan que un sonido, imagen o acción significa de una manera concreta en un contexto o situación particular (Ryan, 2008: 15). La cultura, en definitiva, cambia la forma de pensar, sentir y actuar de las personas y es en esto en lo que se centran los Estudios Culturales: “how human subjects are formed and how they experience cultural and social space” (Miller, 2006: 1).

Los Estudios Culturales siempre han estado interesados como disciplina académica en poner el acento en la dimensión política de nuestra vida. Defienden que el control a menudo es ejercido a través de la cultura, que es entendida como mucho más que un mero entretenimiento. Es una forma de construcción de la realidad, y no sólo un reflejo de ella. De esta manera, aquellos que controlan los medios de comunicación (televisión, cine, música y periodismo) moldean las mentes de las personas y les dicen qué pensar, sentir y cómo actuar ante el mundo. Qué es moralmente aceptable y qué no lo es. Los Estudios Culturales nos invitan a alejarnos de la cultura en la que estamos inmersos y a mirarla de forma analítica y crítica. Esto nos llevará a pensar que todo lo que consideramos como realidad es cuestionable porque es el producto de elecciones y fabricaciones.

Por último, los Estudios Culturales consideran a las personas no como simples consumidores, sino como productores potenciales de nuevos valores sociales y lenguajes culturales (Miller, 2006: 1). De esta forma, cualquier estudio en este área tratará de “establecer relaciones con los conflictos sociales y políticos a los que nos vemos expuestos como ciudadanos” (Cornut-Gentile, 2013: 16).

## **1.2. Un poco de historia...**

Cuando en Occidente nace la cultura de masas, materializada en el siglo XIX en las novelas por entregas, los periódicos diarios, entre otras cosas, y en el siglo XX en el cine, la televisión, las revistas de kiosco, surge a su vez un interés especial por saber cómo funciona la cultura en la sociedad de los seres humanos. En torno a estos temas hubo numerosos trabajos durante la primera mitad del siglo XX que destacaron el papel tan importante que juega la cultura en la formación de identidades, así como en la construcción de la percepción del mundo que nos rodea (Ryan, 2008: 14).

A mitad del siglo XX algunos estudiosos estructuralistas como Roland Barthes apuntaron que la cultura es semiótica, es decir, funciona como la lengua en cuanto que es un sistema

que tiene significado. “When we consume cars, we not only acquire a physical object; we also acquire a sign that signifies to others who we are and what our economic status is” (Ryan, 2008: 15). A esto se unió un interés renovado por el Marxismo en la segunda mitad del siglo XX, que añadió una nueva dimensión al estudio de la cultura, en tanto que esta era considerada como un instrumento del poder económico. “Media corporations promote attitudes, assumptions, and ideas appropriate to the capitalist economic system of which they are a part” (Ryan, 2008: 15). Tal y como apunta este autor, las grandes empresas de comunicación son vehículos del sistema capitalista y se encargan de difundir ideas y de promover actitudes ante la vida.

El reconocimiento institucional de los Estudios Culturales llega en la década de 1960. Cristaliza entonces toda una trayectoria investigadora que se había iniciado unos diez años antes a través de los considerados como padres fundadores de esta corriente: Richard Hoggart (1918 – 2014), Raymond Williams (1921 – 1988) y Edward P. Thompson (1924 – 1993). El primero de ellos publica un libro que es considerado como la base de los Estudios Culturales, titulado *The Uses of Literacy: Aspects of Working-Class Life with Special References to Publications and Entertainments* (1957), donde estudia la influencia de la cultura difundida entre la clase obrera por los modernos medios de comunicación en Reino Unido (Mattelart, 2004: 36). A partir de entonces Hoggart funda en 1964 el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos o CCCS (Centre for Contemporary Cultural Studies) en Birmingham. A él le sucedió como director Stuart Hall hasta su muerte en 2014.

A partir de ahí los Estudios Culturales se han ido expandiendo de forma desigual en los cinco continentes, si bien en casi todo el mundo han arraigado de forma notable. “The globalization of cultural studies is an inescapable development given recent changes in capitalist production and consumption and the restructuring of the North American university along “interdisciplinary” lines” (Mariscal, 2006: 235).

## **2. Estudios culturales y medios de comunicación**

Nuestro mundo es un mundo marcado por los avances tecnológicos y la globalización, dependiendo así de numerosas interconexiones que nos imponen una forma de vida de aparente “imposible” desconexión.

Tal y como Sardar y Van Loon (2005: 155), cuatro son los elementos elementales de la industria mediática que tienen que ver con los mensajes y los productos:

- El mensaje o producto mismo.
- Las audiencias que reciben ese mensaje y consumen el producto.
- La tecnología que se encuentra en un proceso de cambio continuo e influye directamente tanto en la propia industria como en la forma de transmitir el mensaje a los espectadores.
- El resultado final del producto en sí.

Todos ellos interactúan en un espacio social y cultural en el que todos nosotros estamos inmersos y ocupa un espacio que es puesto en tela de juicio constantemente. Es eso precisamente, las distintas “caras” que puede adoptar ese espacio, lo que puede influir en la forma de dominación y, en consecuencia, en la manera de representar los mensajes.

### **3. Estudios culturales y el cine**

Los medios audiovisuales tales como el cine y la televisión tienen su propio lenguaje, con una serie de elementos básicos que son la base de la comunicación, tales como los tipos de planos (planos generales, planos medios y primeros planos), las transiciones (corte, encadenado, fundido) y todo lo que tiene que ver con el montaje. Este lenguaje funciona de una forma muy particular en tanto que estos elementos básicos de representación no solamente transmiten lo que se ve “a simple vista”, esto es, por ejemplo: “Un hombre está sentado en una silla mirando hacia el frente y charla animadamente con una mujer que está sentada a su lado”. Esto sería lo que se ve a simple vista, el plano más básico de la representación. No obstante, los medios audiovisuales también incluyen “unos códigos de representación más sutiles” (Sardar y Loon, 2005: 156) cuya complejidad y significado se lanza desde lo más elemental a lo más abstracto e incluso arbitrario, esto es, símbolos y metáforas que no se descifran a simple vista.

También hay que tener en cuenta que los medios audiovisuales se basan en un doble código: por un lado, la imagen – sujeta a esa doble significación que hemos comentado – y por otro, las formas lingüísticas, que ya por sí mismas constituyen un sistema complejo de significación. Por ejemplo, una voz en off puede significar lo siguiente:

- Por un lado, la descripción de lo que aparece en la pantalla.
- Por otro lado, la casi mágica unión de la imagen y el sonido hace que la voz pueda incluir también una codificación más compleja asociada, por ejemplo, a figuras metafóricas o retóricas.

Ahora bien, lo que es interesante para los Estudios Culturales es cómo el espectador interioriza esos códigos más complejos como representaciones mentales. Por ejemplo, nos referimos a cómo un personaje conocido para el público lleva puesta una indumentaria concreta y esa, además de vestir al individuo en cuestión, transmite una serie de valores, por ejemplo, asociados al glamour o al deporte, entre otros muchos posibles. Esto puede estar unido a tendencias de moda – asociadas a valores publicitarios, por supuesto – que influyen en los espectadores y acaban por imponer una forma de vestir determinada. En definitiva, por muy natural que parezca un sujeto que aparece en un programa de televisión o una película concreta, su imagen y también los diálogos se generan gracias a un gigantesco esfuerzo de construcción por parte de la entidad emisora que acaba siendo ofrecido a los espectadores como producto social y cultural mucho más complejo de lo que aparenta.

En ese sentido, toda la realidad que aparece en el cine – también en el resto de medios de comunicación – está codificada al milímetro, tanto para la construcción del discurso a partir de las unidades mínimas de significado como para la transmisión de esos valores de nivel “superior” o “más profundo”. De este modo, el individuo del momento presente, que se caracteriza por ser audiovisual y multipantalla por excelencia, para el que los gadgets se han convertido ya en elementos fundamentales, se encuentra rodeado constantemente de códigos que alimentan otros códigos e imponen una manera de ver el mundo muy estudiada y concreta. En este sentido, es muy interesante esta cita en la que se focaliza el interés de los Estudios Culturales: “Crucially, it was the processes which produced texts and audiences, not the experience of the texts themselves, that interested cultural studies” (Hill y Church, 2000: 197). Para los Estudios Culturales lo más importante es la popularidad del cine popular en sí mismo.

Los Estudios Culturales han ido evolucionando desde un interés por los textos en un creciente interés por las audiencias, y como consecuencia, hacia las estructuras sociales que consideran a las personas como audiencias. Por otro lado, el estudio del cine se ha entendido como producto de unas circunstancias discursivas, económicas y culturales concretas.

A finales de los ochenta, los Estudios Culturales se centraron fundamentalmente en los estudios de audiencia. La historia del análisis de la audiencia comienza de nuevo en el propio texto. Poco a poco, sin embargo, la enorme variedad de las lecturas de las audiencias se convirtieron en el centro de atención y el texto se dejó a un lado. Trabajos

como el de Morley<sup>102</sup> (1992) hicieron evidente que determinados factores contextuales podían influenciar de forma importante la manera en que la audiencia descifra los textos y apostó por la idea de que estos determinantes sociales y sus consecuencias eran los que verdaderamente debería centrar el estudio.

#### 4. ¿Y el caso de España?

A día de hoy, los Estudios Culturales no han tenido mucho impacto en España. El contexto universitario e investigador español ha sido tradicionalmente reactivo a

“la introducción de la in-disciplina que entraña la aproximación inter-transdisciplinaria a los fenómenos del campo de la cultura propia de los Estudios Culturales. Si bien hoy en día cuenta con un número considerable de partidarios, la realidad sigue siendo la de rechazo, principalmente por parte de las instituciones que regulan los quehaceres académicos en base a un sistema de puntuación y competencias regladas que no contemplan la posibilidad que ofrecen los estudios que sortean esas barreras disciplinares impuestas, condenándoles así al olvido” (Arroyo et al, 2012: 17)

De este modo resumen perfectamente estas autoras la situación de los Estudios Culturales en España. Añadamos a esto la enorme fragmentariedad de las distintas aportaciones a este campo, marcado también por una heterogeneidad casi insalvable.

Según Cornut-Gentile (2013: 17) aunque en España los Estudios Culturales tienden hacia una mayor interdisciplinaria y compromiso, “la llamada a la pluralidad y al activismo no ha conseguido hasta el momento romper la herencia disciplinar dominante”. Aquí no han sufrido un auge tan grande los Estudios Culturales, sino que todavía son marginales, algo que se ha incrementado debido a la crisis económica, que no ha hecho sino apostar más por los estudios tradicionales en lugar de dotar de partidas presupuestarias a las áreas relacionadas con los estudios culturales.

Por otra parte, los Estudios Culturales son una disciplina casi ausente en el plan de estudios de cualquier grado universitario, con escasa presencia más allá de unos pocos

---

<sup>102</sup> Morley, D. (1992): *Television, audiences & cultural studies*. Londres, Routledge. El autor cuestiona en este libro como las diferencias de clase pueden influir en la manera en que cada uno de nosotros interpreta la televisión. Igualmente, destacó cómo había también diferencias en el consumo doméstico en cuanto a temas de género, cómo los medios ayudan a “construir” los valores familiares y cómo estudios etnográficos de ámbito reducido pueden ayudarnos a entender la dinámica global – local de los medios de comunicación posmodernos.

créditos. Además, en la mayoría de los casos, se concentran en asignaturas optativas que muy a menudo se encuentran ligadas al campo literario.

Cornut-Gentile (2013: 23-26) habla de dos razones principales para que los Estudios Culturales no se hayan afianzado en España:

- Relación no demasiado fluida entre las letras y los Estudios Culturales, en tanto que las primeras han estado siempre vinculadas a la existencia de un canon. Así, el sistema educativo ha tratado de unir lingüística y culturalmente una nación muy diversa con un éxito más o menos estable<sup>103</sup>. En este sentido, la postura de los Estudios Culturales de que el valor de la cultura es relativo o que está dirigido por las estructuras de poder, al mismo tiempo que considerar a comunidades regionales o inmigrantes al mismo nivel que la cultura oficial es impensable en España hoy en día.
- Estructura de los planes de estudio en curso de los grados y la organización de los departamentos muy ligadas a la pirámide de poder. En este sentido, son los “de arriba”, los catedráticos los que guían a los miembros de la comunidad universitaria en una trayectoria concreta. De esta forma, en lugar de hacer avanzar a los académicos, se perpetúa lo anterior. En este sentido, los Estudios Culturales “no niegan la existencia de tradiciones que se tienen que estudiar y tener en cuenta (incluso aunque no acepte su construcción como un canon fijo y estable)” (Grossberg, 2010: 50).

No obstante, bien es cierto que, aunque no extensamente expandidos debido a su carácter “políticamente incorrecto”, los Estudios Culturales han influido mucho en las formas de investigar de bastantes académicos. Esto se ve claramente en que en algunas universidades españolas se está fomentando el vínculo entre investigadores pertenecientes a distinta formación académica. Lo que ocurre es que estos estudios proliferan fuera de las estructuras de los departamentos sobre todo en lo referente a la labor investigadora. Y una razón para ello es que no se ha reflexionado lo suficiente en lo que respecta a qué se puede englobar en este campo; de hecho, cuando se ha hecho se ha desviado este campo de lo que originariamente se entendía por estudios culturales.

---

<sup>103</sup> Hay que destacar a este respecto los casos tan llamativos del País Vasco – donde ETA utilizó la violencia para sus fines independentistas – o ahora el caso de Cataluña – donde se pretende llevar a cabo un referéndum para decidir si esta comunidad autónoma se convierte en un estado independiente y soberano en base a su historia, lengua y cultura.

Los Estudios Culturales defienden la diferencia desde un punto de vista positivo y su llegada al ámbito académico español supone la introducción de un abordaje diferente de producción y transmisión de conocimiento<sup>104</sup>, lo cual no ha sido (ni será, por cierto) bien acogido por los académicos, fundamentalmente por parte de aquellos que ya tienen una posición bien asentada en el sistema universitario tradicional.

M. Palacio (2007: 70) también apunta otra razón por la que los Estudios Culturales no han proliferado en nuestro país: la falta de interés analítico que existe a nivel universitario en España por la cultura popular.

Todo esto se ha plasmado físicamente de una forma muy concreta

“Los Estudios Culturales en España se han construido contra el modelo normativo de la universidad o campus universitario en la forma de un laberinto de edificios inconexos y múltiples departamentos, oficinas, bibliotecas, etc. independientes, en los que sobresale de manera más notable la *ausencia total* de cualquier espacio institucional mínimo – sea este una escuela, un centro de investigación, un departamento, un área secundaria o incluso un “cuarto”” (Cornut-Gentile, 2013: 48).

#### 4. 1. Estudios Culturales y cine en España

El nacimiento del cine supone para el ser humano un cambio en la forma de percepción y representación del mundo, parejo a significativos cambios en las condiciones vitales. Miriam Bratu Hansen comenta “The cinema figures as part of the violent restructuration of human perception and interaction effected by industrial-capitalist modes of production and Exchange” y se encuentra condicionado fuertemente por la visión de las nuevas tecnologías y la construcción de nuevos modos de vida<sup>105</sup>.

Desde este punto de partida, los investigadores se han dedicado durante todo el siglo XX a dilucidar la naturaleza del cine, así como a diseñar mecanismos de análisis óptimos para el tratamiento de los filmes. Palacio (2007: 71) comenta lo siguiente:

---

<sup>104</sup> Gómez Vaquero, A.: Los Estudios Culturales en España, en Mundo crítico. Revista Literaria y de Pensamiento Crítico. Disponible en <http://mundocritico.es/2014/04/los-estudios-culturales-en-espana/> [acceso 25/05/16]

<sup>105</sup> Cine y cultura crítica. Análisis sobre cine y estudios culturales. Disponible en <https://cineyculturacritica.wordpress.com/> [acceso 25/05/16]

“Metodológicamente ha prosperado una técnica interdisciplinaria de análisis, que sitúa al texto filmico en su contexto histórico y cultural. De este modo, lo estudios culturales hispanos en lugar de observar los aspectos estéticos o artísticos del film establecen una mirada que privilegia la contemplación del texto como un documento cultural; o dicho de otra manera, ni la estética ni la cultura establece valores universales o cánones occidentales, sino que estos responden a las prácticas y procesos sociales de un campo institucional, en la terminología de P. Bourdieu, que está creado artificialmente”

En este sentido, en España no se estudia el filme como un elemento complejo que conjuga diversos frentes, sino que en nuestro país las teorías culturalistas son más bien de carácter interdisciplinar, incorporando al estudio del filme mismo lo que ocurre en el contexto social y en el de consumo del mismo. Palacio (2007: 72) comenta que los estudiosos españoles que se centran en los Estudios Culturales enfocan su trabajo más hacia el público, los procesos de recepción, la forma de representación del género; y quedan más de lado los problemas de la identidad, la transnacionalidad y los estereotipos sociales.

Es cierto que las aportaciones significativas en torno al cine son muy escasas. Más allá de trabajos individuales de investigadores de diversas universidades españolas, cabe destacar el grupo *Ciento volando*, que trabajó entre 1999 y 2001 con la vocación de abarcar el ámbito de los medios de comunicación desde perspectivas diversas. Interesados en los flujos comunicativos y cinematográficos pretendían acercarse al tema desde la perspectiva de los públicos y la recepción. No obstante, más allá de algunas intervenciones en aquella época en distintos congresos, este grupo no prosperó.

Para la preparación de este texto se han consultado diversos materiales que han incidido en la misma línea y son de los pocos publicados y actualizados en este sentido:

- Palacio, M. (2007): “Estudios culturales y cine en España” en *Comunicar*, nº 29, v. XV, Revista Científica de Comunicación y Educación. ISSN 1134- 3478; páginas 69 – 73.
- Arroyo et al (eds.) (2012): *Pensar los Estudios Culturales desde España. Reflexiones fragmentadas*. Madrid, Editorial Verbum.
- Cornut-Gentile D’Arcy, C. (2013): *Los Estudios Culturales en España. Exploraciones teórico-conceptuales desde el “límite” transdisciplinar*. Valencia, Advana Vieja editorial.

Hay que citar el *Journal of Spanish Cultural Studies*, que se publica desde el año 2000. En su editorial anuncian que

“is an international peer-reviewed journal that interrogates cultural production and cultural practices in or related to the nations comprised by the Spanish state. It promotes innovative theoretical and critical work at a high intellectual level that fills existing gaps in scholarship or rethinks the cultural meanings of previously studied material”<sup>106</sup>.

Incluye entre los materiales que se pueden enviar temas relacionados con estudios literarios, teatro, música, cultura visual, cine, medios de comunicación, psicoanálisis, religión, cultura popular, estudios sobre museos, entre otros. Es destacable que esta revista se promueve a partir de españoles que están en el extranjero y, si cabía alguna duda sobre la solvencia de los estudios culturales, está indexada en el Thomson Reuters Arts & Humanities Citation Index® and Social Sciences Citation Index®.

Pero tal vez la razón más importante para que en España Estudios Culturales relacionados con el cine no prosperen es “la falta de legitimación universitaria que suscita en España a cultura popular” (Arroyo et al, 2012: 169), lo que conduce a que en las aulas se trabaje con películas universalmente “aceptadas” por sus valores intrínsecos y se deje de lado otras consideradas “de menor calado”. Esto lo ejemplifica Palacio (2007: 70) cuando habla del interés del profesorado por explicar los valores estéticos de películas como *El espíritu de la colmena*, dejando de lado otros filmes como *Torrente* para tratar temas relacionados con la forma de vida de la población.

## 5. Prospectiva y propuestas

Los Estudios Culturales han sido duramente criticados en los últimos tiempos por haber perdido una de las características que era considerada como esencial en sus inicios: últimamente han acabado integrándose en el ámbito universitario y han eliminado en cierto modo la concreción gracias a la cual se acercaban constantemente a la vida de los espectadores y, en general, de las audiencias de los medios de comunicación. Tal y como dicen Sardar y Loon (2005: 168), “los Estudios Culturales sólo siguen constituyendo un movimiento intelectual independiente, aunque muy diverso, en el subcontinente indio”.

---

<sup>106</sup> Sitio web de la revista *Journal of Spanish Cultural Studies* Disponible en <http://www.tandfonline.com/action/journalInformation?show=aimsScope&journalCode=cjsc20#.Vt8Gb33hCt8> [acceso 08/03/2016].

De esta forma, esta corriente, que comenzó como una tendencia disidente, ajena por completo al entorno académico y cuyo principal interés radicaba en desentrañar los intereses de las estructuras de poder, paradójicamente se ha convertido en una disciplina perfectamente asentada en el entorno académico, sobre todo en el universitario, y en su estructura de poder, a pesar de que el caso de España sea un poco particular en este sentido.

“Al haber sido amansados con éxito por la industria del conocimiento, los estudios culturales se han vuelto excesivamente abstractos y técnicos, y se han alejado de las vidas y las realidades de las personas a las que supuestamente debían conferir poder y en cuyo beneficio debían desarrollar estrategias de resistencia y supervivencia” (Sardar y Van Loon, 2005: 168)

Sin embargo, “a pesar de sus múltiples críticas y rechazos, las libertades teorías y metodológicas que permiten los Estudios Culturales han hecho posible una mayor y mejor comprensión de los fenómenos sociales, políticos y culturales que se están gestando en la contemporaneidad” (Arroyo et al, 2012: 23). Ahora bien, al tratarse de un contenedor no del todo definido, cualquier cosa puede incluirse dentro del ámbito de estudio de los Estudios Culturales y eso se refleja en una mala reputación generalizada en el ámbito académico. A pesar de que “tienen como objetivo principal producir el mejor conocimiento posible usando las herramientas más sofisticadas que permitan resolver cuestiones específicas sobre la organización del poder en la vida social” (Grossberg, 2010: 50), da la sensación de que existen muy pocos mecanismos de control de calidad para obtener estudios que puedan colocarse en lo más alto del escalafón académico, ya que son numerosos los estudiosos que dudan de su fiabilidad. Esto, unido a la a menudo común tendencia a estudiar cualquier elemento de la cultura popular sin una ortodoxia académica marcada, hace que la imagen de los Estudios Culturales esté mucho más deteriorada de lo que debería y, sobre todo, más alejada de la intención inicial con la que nació esta tendencia. La vocación de multidisciplinariedad con la que surgieron los Estudios Culturales se ha cambiado por una sensación de que “todo vale” que no beneficia su continuidad académica. No obstante, sería necesario asumir que “el conocimiento siempre se produce y se utiliza al servicio de cualquier asunto político, por mucho que resulte invisible o se dé por hecho” (Grossberg, 2010: 50).

Por todas estas razones, es necesario apostar por la pertinencia de este tipo de aproximaciones a la hora de abrir nuevos campos de análisis y nuevos debates transdisciplinares en la academia española.

“Los Estudios Culturales ponen en tela de juicio las propias condiciones y estructuras que dominan la Universidad moderna [...] cuestionan dicha organización y hacen un llamamiento a la investigación multidisciplinar, lo cual resulta ser otro reto más. Sin embargo, los Estudios culturales no promulgan el abandono absoluto de disciplinas y departamentos. [...] No obstante, sí que se niegan a que se les encaje en cualquiera de las divisiones existentes del saber. [...] Los Estudios Culturales tratan de explorar y explicar las relaciones entre la cultura (o prácticas culturales) y todo lo que no es obviamente cultural [...] En consecuencia, su investigación siempre debe cruzar fronteras” (Grossberg, 2010: 52-53).

## 6. Referencias

- Arroyo et al (eds.) (2012). *Pensar los Estudios Culturales desde España. Reflexiones fragmentadas*. Madrid: Editorial Verbum.
- Cornut-Gentile D'Arcy, C. (2013). *Los Estudios Culturales en España. Exploraciones teórico-conceptuales desde el "límite" transdisciplinar*. Valencia: Advana Vieja editorial.
- Grossberg, L. (2010). *Estudios culturales. Teoría, política y práctica*. Valencia: Letra capital.
- Hall, S. (2008): “Encoding, Decoding” in Ryan, M. (ed.): *Cultural Studies. An anthology*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Hill, J. y Church Gibson, Pamela (2000). *Film studies. Critical Approaches*. Oxford: Oxford University Press.
- Lister, M. y Wells, L. (2001). “Seeing beyond belief: Cultural Studies as an Approach to Analysing the Visual” en Leeuwen, T. Van y Jewitt, C. (eds.): *The Handbook of Visual Analysis*. Londres: Sage Publications.
- Mattelart, A. y Neveu, E. (2004). *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona: Paidós.
- Mariscal, J. (2006). “Can Cultural Studies speak English? En Miller, T. (ed.) (2006): *A companion to Cultural Studies*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Palacio, M. (2007). “Estudios culturales y cine en España” en *Comunicar*, nº 29, v. XV, Revista Científica de Comunicación y Educación. ISSN 1134- 3478; páginas 69 – 73.
- Ryan, M. (ed.) (2008). *Cultural Studies. An anthology*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Sardar, Z. y Van Loon, B. (2005): *Estudios culturales para todos*. Barcelona: Paidós.